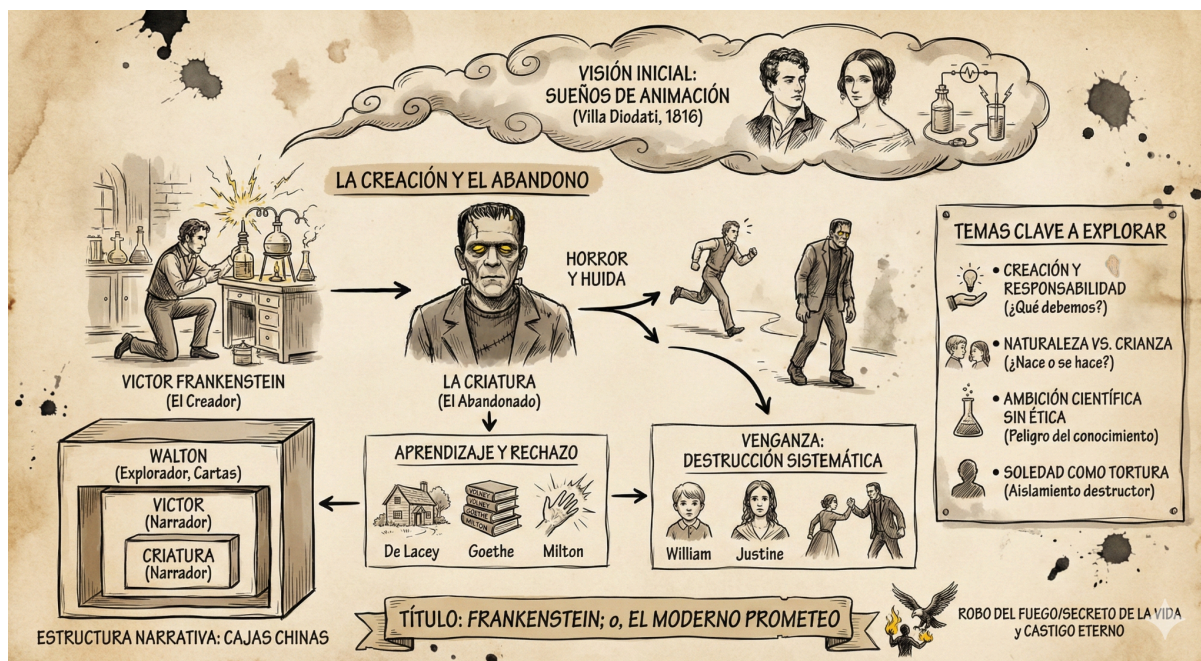


BOCETO PARA UNA HISTORIA DE TERROR

Mary Wollstonecraft Godwin

Villa Diodati, junio de 1816



Inicio: Sueños de animación

Anoche tuve una visión—no dormida del todo, pero tampoco despierta. Después de que Byron y Shelley hablaran durante horas sobre los experimentos del Dr. Darwin, sobre galvanismo, sobre vermicelli que cobra movimiento voluntario en frascos de vidrio, sobre cadáveres reanimados mediante electricidad, no pude dormir.

Cerré los ojos y vi: un estudiante arrodillado junto a la cosa que había construido. Una amalgama de partes humanas, cosidas, ensambladas. El estudiante—llamémosle Victor, como en victorious, el triunfador sobre la muerte misma—contempla su obra con una mezcla de orgullo científico y horror primitivo. Ha trabajado en secreto durante meses, tal vez años. Ha saqueado cementerios, mataderos, morgues. Ha estudiado la descomposición, la putrefacción, los límites entre vida y muerte.

Y ahora, mediante algún motor poderoso (¿electricidad? ¿galvanismo? no importan los detalles técnicos—importa el acto), la cosa se estremece. Un movimiento torpe, vital a medias. Los ojos amarillos se abren. La criatura respira.

Victor huye aterrorizado de lo que ha creado.

Estructura narrativa: Cajas chinas

No puedo escribir esto de forma directa. Sería demasiado simple, demasiado crudo. Necesito distancia, capas, perspectivas múltiples.

Primera capa: Un explorador del Ártico—un hombre obsesionado con la gloria, con descubrir lo desconocido, con penetrar los misterios del polo norte. Lo llamaré Robert Walton. Escribe cartas a su hermana Margaret (que nunca responde, que existe solo como receptora silenciosa). Walton es Victor antes de la caída—ambicioso, seguro de su genio, convencido de que la naturaleza debe rendirse ante su voluntad.

Segunda capa: Walton encuentra a Victor en el hielo, medio muerto, persiguiendo algo. Victor le cuenta su historia como advertencia. Toda la narrativa de Victor está contenida en las cartas de Walton.

Tercera capa: Dentro de la narrativa de Victor, la criatura misma cuenta su historia. El monstruo habla—esto es crucial. No es un animal mudo. Es elocuente, culto, capaz de articular su sufrimiento con una precisión devastadora.

Tres hombres obsesionados, cada uno contenido en la narrativa del otro. Ninguna voz femenina directa (aunque Elizabeth, Justine, la prometida destruida del monstruo rodean la historia como fantasmas).

Victor Frankenstein: El creador

Hijo de una familia acomodada de Ginebra. Infancia idílica—demasiado perfecta, de hecho. Los padres adoptan a Elizabeth, huérfana, para que sea compañera de Victor (y eventualmente su esposa—hay algo perturbador en esto, un objeto hermoso dado como regalo). Mejor amigo: Henry Clerval, todo lo que Victor no es—artístico, humanista, conectado con la emoción en lugar de con el intelecto frío.

La madre de Victor muere de escarlatina justo antes de que él parta a la universidad en Ingolstadt. Sus últimas palabras: una bendición para el matrimonio futuro de Victor y Elizabeth. Esta muerte es crucial—Victor intenta conquistar la muerte misma después de perder a su madre.

En Ingolstadt, Victor se obsesiona. Lee a los alquimistas antiguos (Cornelius Agrippa, Paracelso, Alberto Magno) que prometen poder ilimitado. Luego conoce a profesores modernos que desprecian a los antiguos pero le enseñan química, anatomía, las leyes reales de la naturaleza. Victor combina ambos: la ambición grandiosa de los alquimistas con las herramientas de la ciencia moderna.

Trabaja en secreto. Durante meses se encierra en su laboratorio. Saquea tumbas. Estudia la putrefacción en mataderos. Se enferma de la fetidez de su trabajo pero no puede parar. Está creando vida—¿qué mayor propósito puede existir?

Y entonces, una noche de noviembre, lo logra. La criatura abre sus ojos amarillos, acuosos. Su piel amarillenta apenas cubre los músculos y arterias debajo. Victor ve lo que ha hecho y siente un horror abrumador.

Huye. Abandona a la criatura en su laboratorio y corre a su habitación, donde tiene pesadillas sobre Elizabeth transformándose en el cadáver de su madre. Cuando regresa, la criatura ha desaparecido.

La criatura: El abandonado

Aquí está el corazón de la historia: la criatura no nace malvada. Nace inocente, confundida, con los sentidos nuevos y abrumadores. Sus primeras experiencias: frío, hambre, sed, dolor. Aprende por ensayo y error cómo satisfacer estas necesidades.

Se esconde en un cobertizo adjunto a una cabaña donde vive una familia: el ciego De Lacey, su hijo Felix, su hija Agatha, la prometida turca de Felix, Safie. Durante meses, la criatura los observa en secreto. Aprende su lenguaje escuchando. Aprende a leer encontrando libros abandonados: *Las ruinas* de Volney (sobre imperios caídos), *Las penas del joven Werther* de Goethe (sobre amor imposible y suicidio), *El paraíso perdido* de Milton (sobre Satanás, la caída, la rebelión contra el creador).

La criatura se identifica con Satanás: "Mejor reinar en el infierno que servir en el cielo." Pero también con Adán: "¿Por qué me creaste? Nadie me pidió existir."

Intenta revelar su presencia a los De Lacey. Espera hasta que el padre ciego está solo, sabiendo que la ceguera podría salvarlo del rechazo basado en apariencia. El viejo es amable al principio. Luego regresan los hijos y ven al monstruo. Felix lo golpea con un palo. La familia huye de la cabaña, aterrorizada.

Este es el momento de quiebre. La criatura comprende que nunca será aceptada. Que su apariencia la ha condenado a la soledad eterna. Su bondad natural se transforma en odio. Si el mundo lo rechaza, él rechazará al mundo.

Encuentra el diario de Victor que describe su creación con términos de asco y horror. Descubre quién es su creador. Decide buscar venganza.

La venganza: Destrucción sistemática

La criatura viaja a Ginebra buscando a Victor. En el camino, encuentra a William Frankenstein, hermano pequeño de Victor (nombrado por mi padre—este detalle duele). El niño grita que su hermano lo vengará. La criatura lo estrangula.

Planta evidencia para incriminar a Justine Moritz, sirvienta de la familia Frankenstein que amaba a William como a un hijo. Justine es ejecutada por un crimen que no cometió. Victor sabe la verdad pero no habla—¿quién creería que un monstruo animado mató a su hermano?

Dos muertes. Victor huye a las montañas cerca de Chamonix buscando consuelo en la naturaleza sublime. Allí, entre glaciares y picos nevados, el monstruo lo encuentra.

El encuentro crucial: La criatura demanda que Victor escuche su historia. Victor acepta. Durante horas, el monstruo narra su existencia solitaria. Y entonces hace su petición: crea una compañera para mí. Otra criatura femenina, tan horrible como yo, que no pueda rechazarme por mi apariencia porque será igualmente rechazada. Dame esto y desapareceré. Nos iremos a Sudamérica, lejos de la humanidad. Solo quiero no estar solo.

Victor, horrorizado pero culpable, acepta.

La creación abortada: El punto sin retorno

Victor viaja a Inglaterra y Escocia para consultar con científicos y obtener materiales. Henry Clerval lo acompaña pero Victor trabaja en secreto en las Islas Orcadas, en un laboratorio desolado.

Está casi terminando la criatura femenina cuando tiene una visión: ¿y si se reproducen? ¿Y si creo una raza de monstruos que extermine a la humanidad? ¿Y si ella lo rechaza y tengo dos monstruos enfurecidos en lugar de uno?

Destruye a la criatura femenina mientras el monstruo observa por la ventana.

El grito del monstruo es inhumano. Su amenaza: "Estaré contigo en tu noche de bodas."

La destrucción final: Todos los que Victor ama

El monstruo mata a Henry Clerval. Victor es acusado del crimen pero eventualmente liberado—tiene coartada.

Victor regresa a Ginebra para casarse con Elizabeth, sabiendo que el monstruo cumplirá su amenaza pero malinterpretando las palabras. Cree que el monstruo vendrá por él en su noche de bodas. Prepara armas, patrulla la casa.

El monstruo entra por otra ventana y estrangula a Elizabeth.

El padre de Victor muere de pena.

Victor, ahora completamente solo, dedica su vida a perseguir al monstruo. Lo persigue hacia el norte, cada vez más al norte, hasta el Ártico. Es aquí donde Walton lo encuentra.

El final: Sin resolución

Victor muere en el barco de Walton, advirtiendo al explorador que abandone su ambición antes de que lo destruya como a él. Pero Walton no escucha—o escucha a medias. La ambición es más fuerte que la prudencia.

El monstruo llega al barco para ver el cadáver de Victor. Walton lo confronta. El monstruo habla de su sufrimiento, de su soledad, de cómo nunca pidió existir. Declara que se autoinmolará en una pira funeraria en el Ártico—sin Victor, sin propósito, sin la posibilidad de compañía, no quiere seguir existiendo.

Desaparece en la oscuridad ártica. No sabemos si cumple su promesa de suicidio.

Temas que debo explorar:

Creación y responsabilidad: Victor crea vida pero abandona a su creación inmediatamente. ¿Qué debemos a aquellos que traemos al mundo? (Pienso en mi bebé muerta, en cómo no pude salvarla, en cómo Percy me dejó sola esa noche.)

Naturaleza vs. crianza: ¿La criatura nace monstruosa o se vuelve monstruosa porque es rechazada? La evidencia sugiere lo segundo. Es el abandono lo que crea al monstruo, no su origen.

Ambición científica sin ética: Victor nunca se pregunta si debería crear vida—solo si puede. El conocimiento sin responsabilidad moral es peligroso.

Soledad como tortura: Tanto Victor como la criatura sufren de aislamiento. Victor se aísla voluntariamente durante su trabajo. La criatura es aislada por fuerzas más allá de su control. Ambos son destruidos por la soledad.

El padre ausente: Victor es un padre terrible. Crea y abandona. Rechaza su responsabilidad. Esto resuena con la filosofía de mi padre sobre individualismo radical—pero ¿dónde quedan los deberes de cuidado, las obligaciones hacia los vulnerables?

La crítica del romanticismo masculino: Percy y Byron hablan constantemente de genio individual, de rebelión contra límites, de gloria a cualquier costo. Pero ¿qué hay de las personas destruidas en esa búsqueda? Elizabeth, Justine, Henry—todos sacrificios en el altar de la ambición de Victor.

Detalles técnicos a decidir:

- ¿Describo exactamente cómo Victor crea la criatura? (No—el misterio es más efectivo. Solo sugerencias: electricidad, galvanismo, "el motor poderoso.")
 - ¿La criatura tiene nombre? (No—es siempre "la criatura," "el monstruo," "el demonio," "el desgraciado." Esta ausencia de nombre refuerza su no-humanidad a ojos de Victor.)
 - ¿Extensión? (Percy dice que lo expanda. Originalmente pensé en un cuento corto, pero hay material aquí para algo más largo. Tal vez dos volúmenes.)
-

Notas personales (no para incluir en el texto final):

Este es mi sueño sobre el bebé que murió. "Soñé que mi bebé volvía a la vida; que solo había tenido frío, y que la frotamos frente al fuego, y vivió." Victor intenta reanimar lo muerto. Yo quise reanimar a mi hija muerta.

Pero hay una diferencia crucial: Victor tiene éxito y entonces rechaza su creación. Yo fracasé—mi bebé no volvió a la vida sin importar cuánto lo deseara.

O tal vez la similitud es más profunda: ¿soy yo Victor, que creó vida (di a luz) y luego fue incapaz de mantenerla viva? ¿Es la culpa de Victor mi culpa maternal?

No. No puedo pensar así. Pero la resonancia está ahí, pulsando debajo de cada página.

Epígrafe potencial:

De *Paraíso perdido* de Milton: "¿Te pedí, Creador, que de mi arcilla me hicieras hombre? ¿Te pedí que me sacaras de la oscuridad?"

Adán maldiciendo a Dios por crearlo. El monstruo maldiciendo a Victor. El ciclo de creación y resentimiento.

Título:

Frankenstein; o, El moderno Prometeo

Prometeo robó el fuego de los dioses y fue castigado eternamente, un águila comiéndole el hígado que se regeneraba cada noche. Victor roba el secreto de la vida y es castigado eternamente por las consecuencias de su creación.

El mito clásico encontrando eco en la ciencia moderna. Los dioses antiguos reemplazados por la Naturaleza, pero la transgresión y el castigo permanecen constantes.

Última nota:

Percy dice que tengo algo aquí. Byron está distraído con Claire (pobrecita—él la usa y luego finge que no existe). Polidori está escribiendo su propia historia sobre vampiros.

Pero yo tengo esto: un estudiante y su criatura, un creador y su monstruo abandonado, una historia sobre qué sucede cuando jugamos a ser Dios sin aceptar las responsabilidades de la divinidad.

Comenzaré a escribir mañana. O tal vez esta misma noche—no puedo dormir de todas formas. La imagen del monstruo abriendo sus ojos amarillos, el horror de Victor al ver lo que ha hecho, el grito silencioso de la criatura abandonada—todo esto pulsa en mi cabeza, exigiendo ser escrito.

Que así sea.

MWG

Villa Diodati

Junio, 1816